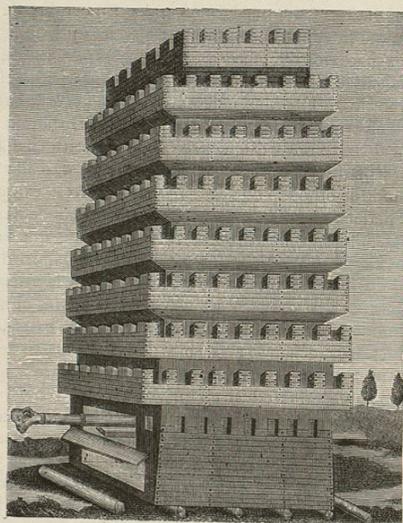


la fundación de una poderosa colonia franca, de un gran Estado normando, como los que habían creado su padre en Apulia, y sus primos en Inglaterra. Con prudencia, astucia y energía persiguió su ideal durante muchos años, comedido en la fortuna, y sin perder la fé aun en medio de las mayores desgracias. Ya á lo último se apoderó de él el antiguo é incansable espíritu aventurero de los normandos, y le arrastró á la imprudente guerra contra Alejo. Mientras gastaba en esto las fuerzas que eran necesarias para la consolidación



Torre de sitio con ariete, en la Edad media

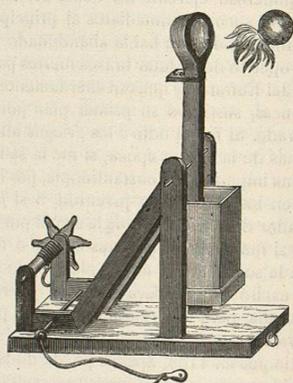
definitiva del Estado de Antioquía, malogró por su culpa los mejores frutos de las anteriores fatigas y faltó al fin principal de su vida.

Cuando Alejo tuvo noticia de la muerte de su gran enemigo, procuró reducir á su obediencia á Antioquía, segun el artículo terminante de la paz de Deavolis. Tenia tanto mayor motivo para ello, cuanto que Tancredo, regente del principado en lugar de Boemundo desde el año 1104, se habia valido de la apurada situación de los griegos en 1107 y 1108, para someter de nuevo á su dominio, primero á Cilicia y luego á Laodicea, cuyos mejores defensores fueron llamados á la sazón á Albania. El emperador anunció sus pretensiones por medio de una embajada que mandó á Antioquía; pero fué recibida con palabras inconvenientes. Despues envió una segunda á Siria, cargada de dinero, á fin de excitar donde fuera posible, á los provenzales y hierosolimitanos á emprender una guerra comun contra los normandos. Los embajadores fueron acogidos con gran entusiasmo por los provenzales, pero no pudieron entenderse con los hierosolimitanos, y todo el resultado de sus esfuerzos se redujo en definitiva, á ceder á los provenzales una parte del dinero que se les habia confiado, á cambio de la prestación del juramento feudal.

Entre tanto el emperador Alejo se esforzaba por ir adelante por otros caminos. Al principio de su reinado (en mayo de 1082) concedió á los venecianos completa libertad de comercio, tanto en la capital como en las provincias. Desde entonces ocupaban aquellos un barrio propio en Constantinopla, y se enriquecian de dia en dia con su activo tráfico en todas las plazas comerciales importantes del mun-

do bizantino, pero tambien en agradecimiento ayudaron al emperador, tanto en la penosa guerra con Roberto Guiscardo, como en la lucha con Boemundo delante de los muros de Dirraquio. Sin embargo, Alejo no se contentaba ya con esto, sino que procuró además ponerse en inmediata relacion con otras potencias marítimas y especialmente con Pisa, porque los pisanos dirigidos por su arzobispo Dagoberto se habian mostrado adictos á los normandos en el año 1099, y aun en el de 1108 una escuadra pisana habia ayudado al principe Tancredo en la reconquista de Laodicea; de suerte que parecia de especial importancia para los griegos el ganar aquella potencia. El emperador, en su consecuencia, ofreció á los pisanos, además de ricos presentes, un ventajoso tratado de comercio; y aun cuando las negociaciones sobre este tratado fracasaron dos veces, y los barcos pisanos aliados con las embarcaciones genovesas y otras italianas se impusieron en los territorios de las costas bizantinas, en el otoño de 1111, se llegó poco despues (en octubre de 1111) á concluir un convenio, en el cual se estipuló, que desde entonces para siempre tuvieran un barrio en Constantinopla, como los venecianos, y pudieran ejercer el comercio en todo el imperio, con la única limitación, de que habian de pagar un derecho de cuatro por ciento sobre el valor de todas las mercancías que importasen. Los venecianos, que casi habian monopolizado el comercio bizantino hasta entonces, vieron naturalmente con malos ojos á estos rivales, que de repente aparecieron en el Bósforo; pero los griegos pudieron felicitarse, porque en el doble trato con Venecia y Pisa quedaban libres en frente de cada una de ellas, y porque lograron arrastrar á su partido á los hasta entonces mejores amigos de los normandos.

En tal estado de cosas, Alejo entabló enseguida relaciones con el Papa Pascual II. En el año 1112 se cambiaron embajadas de Constantinopla y de Roma, y los regalos imperiales satisficieron á la corte pontificia. Se trató en seguida de la union de las iglesias oriental y occidental; pero indudablemente abrigaba Alejo mas trascendentales proyectos, porque la cuestion de las investiduras seguia ocupando á Italia, y Alemania; el emperador Enrique V estaba excomul-



Máquina para lanzar el fuego griego

gado, y con esto la ocasion era propicia para poder pensar en el restablecimiento de la dominación bizantina en Italia, y en el ensanche del imperio romano-oriental hácia el Occidente.

Sin embargo, Alejo debió acordarse al fin, de que todos estos manejos con los latinos no tenian absolutamente relacion con el problema capital, á que hubiera debido consa-

grarse constantemente. Desde 1098 habia descuidado con la mayor insensatez la guerra contra los seldyucidas, y con esto les dió tiempo para reponerse de sus grandes derrotas. Kilidsh Arslan de Iconio no se atrevió á tomar de nuevo las armas contra el imperio bizantino, en todo el tiempo que le quedó de vida (hasta 1107); pero empleó las fuerzas que poco á poco iba recobrando, en pequeñas guerras con los armenios, cruzados y jefes de partidas turcomanas, y su hijo Malik-schah se consideró bastante fuerte para hacer la guerra á Alejo. En el año 1110 traspasaron los seldyucidas otra vez las fronteras bizantinas; y en los años siguientes extendieron sus depredaciones por la Frigia y la Bitinia hasta las inmediaciones del Helesponto (hoy los Dardanelos). Alejo los resistió con gran valor, y se limitó por mucho tiempo á la defensa de las plazas fuertes. Todo el fruto, que habia sacado de la cruzada, estaba puesto en tela de juicio. Por fin, en el año 1117, obtuvo mejores resultados; rechazó enérgicamente á los enemigos, que repetidas veces avanzaron hasta Nicea, tomó la ofensiva y conquistó por segunda vez el Asia Menor occidental hasta Filomelium. Malik-schah intentó en vano arrebatarle el botín, y pidió al fin la paz. No mucho tiempo despues, en 15 de agosto de 1118, murió el emperador Alejo.

TANCREDO Y ROGER DEL PRINCIPATO, PRÍNCIPES DE ANTIOQUÍA

Tancredo se distinguió extraordinariamente como principe de Antioquía desde el año 1104, en que empleó los recursos pecuniarios y militares, que aun le quedaron, en el único fin de una guerra impetuosa hasta lo increíble, en la cual no obstante consiguió importantes resultados, ensanchando y redondeando en todas direcciones el territorio de su mando, merced á un crecido número de pequeñas conquistas. Tomó en la costa, además de Laodicea, á Baniyas y á Gibellum Grande; en el alto Orontes á Apamea; en el Este las pequeñas ciudades y pueblos que habia hasta las puertas de Alepo; en el Nordeste y Norte las comarcas que casi llegaban hasta el Éufrates, arriba y abajo del Tauro, y finalmente en el Oeste la hermosa Cilicia. Todo esto le salió á pedir de boca, debido en gran parte, á que seguia en aumento la antigua discordia del mundo seldyucida; pues los emires llenos de odio y de envidia se combatian unos á otros de un modo inaudito, y por consiguiente nunca se decidian á dar un ataque vigoroso á los cristianos. Tancredo hubiera podido conseguir probablemente mas en estas circunstancias, y conquistar no solo muchos pueblos pequeños, sino tambien los principales puntos de apoyo de los enemigos, sobre todo la importante ciudad de Alepo. Pero su espíritu, lo mismo entonces que en tiempos anteriores, no le sugeria un procedimiento prudente, y arreglado á un plan, sino que constantemente tendia á combates furiosos y descabellados, al despojo y humillación de enemigos aborrecidos, en una palabra, á la satisfacción de sus ardientes pasiones. En este sentido, lo peor de todo fué, que su inconsiderada ambición de mando, le condujo muchas veces á sostener contiendas y luchas con los demás principes cristianos, y con esto causó irreparables daños á la causa comun.

Primeramente se incomodó con los armenios, que despues de todo habian sido los mas fieles aliados de Boemundo. Un cronista armenio se lamenta de que sus compatriotas hubieran sufrido insoportables vejaciones por parte del furibundo pueblo franco, y de que esto hubiera sucedido, porque «á la sazón los mas ilustres jefes y guerreros de este pueblo no vivian ya, y sus principados habian pasado á indignos sucesores.» El noble Gogh Wasil se vió á consecuencia de esto, obligado, varias veces, á hacer la guerra á los normandos.

En el año 1108 se declararon la guerra los cruzados unos contra otros, y despues en este año pelearon dos emires por la posesion de Mosul. Uno de los dos, Chawali, que habia poseido esta plaza en los últimos años, puso en libertad á los condes Balduino y Joscelin, que se hallaban prisioneros en Mosul desde la derrota de Harran, con la condicion de que le habian de ayudar contra su rival Maudud Ibn Altuntekin. Cuando los condes quisieron regresar á Edesa y á Tell-Baschir, en donde Tancredo habia mandado hasta entonces en su lugar, encontraron allí resistencia, y surgió una guerra sangrienta, en la cual pelearon con gran encarnizamiento, por una parte Tancredo y Ridhwan de Alepo, y por otra Balduino, Joscelin, Chawali y Gogh Wasil, y el poder de Chawali sucumbió en estos manejos. Pero con esto llegó Maudud, rígido y ferviente mahometano á la indiscutida posesion de Mosul. Y aun cuando los principes cristianos volvieron á hacer la paz, y sobre todo Balduino y Joscelin regresaron á sus residencias de soberanos, se habian debilitado hondamente sus fuerzas militares, y ellos mismos estuvieron poseidos largo tiempo aun de cólera y odio recíprocos.

Algo peor se preparaba en las costas de Siria el año 1109. El conde Raimundo de Tolosa habia muerto en la primavera de 1105, durante las continuas luchas contra Trípoli. Sus conquistas, sus pretensiones y sus planes pasaron inmediatamente á su sobrino, el conde Guillermo de Cerdeña, el cual conquistó tambien á Irkah, y hasta puso en el mas grave apuro á Trípoli. Pero á principios del año 1109 llegó Bertrand, hijo del conde Raimundo, á Siria con grandes fuerzas de Provenza, con objeto de tomar posesion de las conquistas de su padre. Se enemistó con el conde de Cerdeña, y mientras éste llamaba á Tancredo en su ayuda, pedia él auxilios á Balduino, rey de Jerusalem. Una nueva guerra fratricida estaba en perspectiva; pero afortunadamente fué conjurada antes ó poco despues de estallar, merced á un convenio, por virtud del cual se dividió el territorio provenzal entre los dos pretendientes, y el conde de Cerdeña se hizo feudatario de Tancredo en la parte que le correspondia. Poco despues fué cobardemente asesinado en una excursion nocturna á caballo. Bertrand heredó todo el territorio, obligó á los tripolitanos á capitular en julio del mismo año y se sometió como feudatario á la corona de Jerusalem.

En el año siguiente, Maudud y muchos otros emires de Mesopotamia al frente de numerosas fuerzas se levantaron contra los cristianos. En un principio habian sido llamados como auxiliares por Balduino y Joscelin, por el odio de que estaban poseidos contra Tancredo, pero pronto se volvieron contra dichos condes. Edesa fué sitiada y llegó á verse en el mas grande aprieto. Entonces Joscelin partió precipitadamente á Siria en busca de socorros. El rey Balduino y el conde Bertrand se dispusieron á acceder á la petición; Tancredo, á consecuencia de las repetidas instancias del rey, se resolvió á cooperar á la empresa, y por fin el ejército cristiano fué reforzado con fuertes divisiones armenias. Cuando Maudud tuvo noticia de este levantamiento general de los enemigos, levantó en seguida el sitio de Edesa, y entonces los cristianos habrian podido alcanzar á poca costa un importante triunfo, porque la fuerza defensiva de los seldyucidas estaba fuertemente quebrantada una vez mas por las tradicionales y mutuas contiendas de sus jefes. Pero entre los cruzados no estaban las cosas en mejor estado: pues Tancredo, en particular, lleno de rencor contra sus compañeros, no estaba en manera alguna dispuesto á entrar en la lucha. Contentáronse, pues, con salvar á Edesa, pero sufrieron sensibles pérdidas en las orillas del Eufrates, ocasionadas por lo hábilmente que les fué picando la retirada Maudud.

Este lamentable juego se repitió en el año 1111; Maudud penetró de nuevo en los dominios cristianos con un poderoso ejército, y por segunda vez se reunieron los príncipes cruzados para la mutua defensa; pero las mismas causas influyeron en ambas partes, para que se suspendiese cada vez mas la guerra sin haber hecho nada serio.

Tancredo, segun queda dicho, hizo pequeñas conquistas durante todos estos años, gracias á su infatigable afición á la lucha; pero con esto no se pudo evitar que los cristianos se perjudicasen mutuamente por culpa de Tancredo en parte, y que se desperdiciara toda ocasion de derrotar de una vez para siempre á los enemigos. Las campañas de Maudud dejaban comprender ya que los Estados cristianos, y en primer término los dominios de Antioquía y Edesa, se encontrarían en peligro de muerte tan pronto como los seldyucidas, hasta entonces tan divididos por sus rencillas, se reunieran y les diesen un ataque decisivo.

En tal estado de cosas, murió Tancredo en diciembre de 1112, dejando por sucesor en el gobierno de sus Estados á su pariente Roger del Principato, pero á reserva de que si un hijo, menor entonces, que dejó Boemundo, llegaba á Siria, habia de pasar á éste la soberanía. Roger era un príncipe muy parecido á su antecesor, casi con las mismas virtudes y los mismos defectos. Su suerte, por lo tanto, estuvo determinada, menos por sus propios hechos, que por la conducta de los enemigos.

En un principio le favoreció la circunstancia de que no solo continuaba aun la antigua discordia entre los seldyucidas, sino de que á la sazón tomó en particular grande influjo un elemento de desavenencia, que de hecho habia existido tambien anteriormente. En efecto, poco tiempo antes de las cruzadas, se habia presentado en escena, principalmente en el territorio de la antigua Persia, entre los partidarios del califato siita de los Fatimitas, un misionero fanático, llamado Hasan Ibn Sabah, el cual hizo alianza con la antigua secta de los ismaelitas, así llamada por Ismael, descendiente de Ali en sétimo grado, y fundó una asociacion, cuyos miembros á causa del uso que hacian de remedios secretos, ya excitantes, ya narcóticos, fueron designados con el nombre de haschischin, ó con el de asesinos, como les llamaban los francos. Los jefes del partido sunnita del islamismo perseguian con sangriento furor á estos siitas. Su jefe superior educó á sus subordinados en una obediencia servil, principalmente con la idea de que en cualquier peligro y con la buena voluntad de sufrir el martirio, empleasen el puñal para exterminar á sus enemigos; y no pocos príncipes, hombres de Estado y teólogos sunnitas fueron víctimas de estos sectarios. Desde Persia se extendieron por Siria, especialmente desde que fueron acogidos en Alepo por Ridhwan, el cual, como sabemos, se habia afiliado á los fatimitas antes de la primera cruzada (1). Sus manejos habian contribuido esencialmente á fomentar la discordia entre los enemigos mesopotamo-sirios de los cruzados; y despues de la muerte de Tancredo se manifestó con doble fuerza su pernicioso influencia.

En efecto, en la primavera de 1113, Maudud, aliado con muchos otros emires, salió á campaña contra los cristianos. Esta vez no se dirigió contra Edesa ni contra Antioquía, sino que marchó derecho contra Jerusalem. Creia él que podia dejar sin cuidado obrar á retaguardia de su ejército y á su arbitrio á los francos del Norte de Siria, que en los últimos

(1) Los haschischin, ó asesinos sirios, se establecieron en lo sucesivo en el país montañoso situado entre Tortosa y Apamea, y formaron allí, con la posesion de gran número de aldeas y pueblos, una comunidad, una especie de Estado, á cuyo frente estaba á fines del siglo XII Sinan á quien los mahometanos llamaron «el Príncipe de la Montaña» y los cristianos «el Viejo de la Montaña».

años no se habian atrevido por sí solos á hacerle frente sino en union de los demás cristianos. Verificó su marcha subiendo por la orilla del Orontes, pasando por el Antilibano á Tiberiade y hasta la costa Sur del lago de Genezareth. En este punto le salió al encuentro el rey Balduino con un ejército que reunió á toda prisa á fines de junio. Maudud atacó inmediatamente á los cristianos, triunfó por completo y ordenó á sus tropas que cruzasen en todas direcciones y devastasen el territorio de Jerusalem. Entre tanto, pocos días despues de la batalla, se reunieron con el pequeño grupo que el rey habia salvado de la derrota, Roger, Balduino de Edesa, Joscelin y el jóven conde Poncio de Tripoli, hijo y sucesor del conde Bertrand, que habia fallecido en el año 1112. Los cruzados en número de 16,000 hombres ocuparon una fuerte posicion en los montes de Tiberiade. Maudud no se atrevió á atacarlos y sufrió tanto con su numeroso ejército por los calores de verano y la falta de viveres, que prefirió retirarse por algun tiempo á Damasco, satisfecho con los resultados hasta entonces obtenidos; pero allí fué asesinado por un haschischin por orden del jefe principal de estos sectarios ó bien por excitacion de Toghtekin, soberano de Damasco, el cual temia los perjuicios que á su persona podia irrogar el poder de Maudud.

En diciembre de 1113 murió Ridhwan de Alepo, y entonces el castigo del gobierno injusto y odioso que este príncipe habia ejercido, recayó sobre sus descendientes y súbditos de la manera mas dura. Su hijo Alp-Arslan de edad de diez y seis años que le sucedió, era un sibarita cruel, que todo lo trastornó con su loca disipacion, con sus actos sanguinarios y con sus excesos de toda clase. Su propio esclavo Lulú le asesinó al fin y tomó las riendas del gobierno en lugar de otro hijo de Ridhwan que aun era de menor edad; pero á pesar de esto la discordia fué de dia en dia aumentándose en la desdichada ciudad. Los antioquenos se aprovecharon entre tanto de la debilidad de sus vecinos, entrando á saco y devastando á su antojo el territorio de Alepo; pero desgraciadamente no parece que el príncipe Roger intentara formalmente apoderarse de aquel baluarte de la Siria cristiana, indispensable para su propia seguridad. En esta situacion transcurrió mas de un año, hasta que al fin, en la primavera de 1115, un gran emir, procedente del apartado Oriente, llamado Bursuk, señor de Hamadan, llegó á Siria con un poderoso ejército. Los cruzados se habrian visto en el mayor aprieto á no haber hallado una vez mas su salvacion en las discordias de sus enemigos. Lulú de Alepo, Toghtekin de Damasco y el batallador Ilghazi, emir de Mardin, en Mesopotamia, reunieron sus tropas para oponerse á Bursuk y llamaron á los cristianos para que se aliasen con ellos. Bursuk consiguió algunas ventajas en el alto Orontes; á pesar de las cuales, cuando Roger, Poncio y el rey Balduino se unieron de hecho á sus enemigos mahometanos, no se atrevió á empuñar una lucha decisiva y ordenó la retirada. Pero al saber que la poderosa alianza de sus enemigos se habia deshecho, volvió y penetró en el principado de Antioquía, devastándole ferozmente. Todavía en esta ocasion debia frustrarse su empresa; pues los normandos se volvieron á reunir con la mayor celeridad, se les agregaron los edesanos y el 14 de setiembre lograron sorprender por completo al ejército de Bursuk en su campamento, en las inmediaciones de Danik, y dispersarle en todas direcciones, causándole grandes pérdidas.

Este inesperado triunfo hubiera podido, bien aprovechado, ser la salvacion completa de los cruzados. Por lo menos nada habia que temer por entonces de los grandes emires del Asia; y en Alepo, despues de haber sido asesinado Lulú en este intermedio, reinaba la mas espantosa anarquía. Pero

CAPITULO IV

HISTORIA DEL REINO DE JERUSALEN (1100-1143) (1)

EL REY BALDUINO I

Hay que considerar al rey Balduino I como el verdadero fundador del reino de Jerusalem. Como cruzado, y lo mismo como conde de Edesa, mostró circunspeccion y audacia: sus triunfos hicieron su nombre glorioso. Como rey, fué incansable en la lucha hasta el fin de su vida, decidido, emprendedor y valiente hasta la temeridad, dignísimo en su porte, cual convenia al soberano de los Santos Lugares, y sin embargo tan perfectamente penetrado de los negocios mundanos, como lo exigia su difícil cargo. Derrotar á todos los enemigos, adquirir territorio y gente, allegar dinero, tales fueron los fines que se esforzó por realizar, aunque no siempre por el camino mas recto. Despues de terminado el trabajo se entregaba á alegres placeres, no sin suscitar contra sí murmuraciones, principalmente á causa de su fácil trato con las mujeres. Pero como quiera que fuese, mereció sin embargo el dictado de «La flor de los reyes,» con el cual le honró un contemporáneo.

Es muy de notar una escena de carácter místico, que ocurrió en el primer año de su reinado. Segun antigua tradicion, el Sábado Santo á media noche, y por gracia de Dios, se encendia todos los días un fuego sobrenatural en las lámparas de la capilla del Santo Sepulcro. El Sábado Santo del año 1101, la apiñada muchedumbre esperó en vano la aparicion del milagro á pesar de las fervientes oraciones y súplicas: llegó la tarde y pasó la noche sin que se viera satisfecho el ardiente deseo de los fieles. Unos, llenos de profundo arrepentimiento, veian en esto el castigo de sus pecados; otros decian que el milagro solo habia sido necesario para demostrar la Omnipotencia divina, mientras los mahometanos dominaban en Jerusalem, y que por esta causa no le hacia Dios entonces.

En la mañana del día de Pascua se dispuso una procesion presidida por el rey, por el patriarca Dagoberto, y por Mauricio, legado pontificio, el cual, como ya queda dicho, habia llegado á Siria con una escuadra genovesa. Durante dicha procesion se encendió una lámpara en el Santo Sepulcro, y los grandes é interminables gritos de júbilo de los fieles llenaron la iglesia y la ciudad. Si la tardía aparicion del milagro fué ocasionada por una falta involuntaria en su preparacion secreta, ó si fué intencional y calculada, no lo sabemos; porque nuestros documentos nada nos dicen sobre el particular de un modo evidente.

Pero sí sabemos, que el rey Balduino vivió por mucho tiempo en gran desavenencia con las altas autoridades eclesiásticas de Jerusalem. El clero franco habia deseado desde un principio hacer de la ciudad santa, la sede de un poder jerárquico, y Dagoberto, una vez separado el obstáculo del semi-provisional patriarca Arnulfo, estuvo muy próximo á ver satisfecho su deseo, pero al fin tuvo que someterse por completo al soberano temporal, precisamente á nuestro Balduino, en la Noche-Buena de 1100. En época posterior se suscitó de nuevo la contienda entre el poder real y el eclesiástico de Jerusalem. Por un lado estaban en favor del primero, Balduino y el prudente y enérgico Arnulfo, y por otro el orgulloso Dagoberto, y, algun tiempo, el legado, Mauricio. No se puede decir á punto fijo qué trámites siguió el asunto; sin embargo parece indudable que el rey exigió importantes

(1) Véanse los mismos libros y tratados que para el capítulo anterior. Además véase Wilke, Historia de la orden de los caballeros templarios, 2 tomos, 2.ª edicion, Halle 1860. Kugler, Estudios para la historia de la segunda cruzada. Stuttgart 1866, capítulo 1.º



El Rey Balduino I. Facsimile del código *De pasagiis in terram Sanctam* (Venecia)

los normandos no supieron sacar partido de esta ventajosa situacion; unas veces estaban en alianza con Alepo, y otras la declaraban la guerra con la arrogante presuncion de obtener la victoria. Cuando vinieron á las manos, pelearon como lo habian hecho constantemente, con la bravura de leones, y tomaron por asalto en 1118 á Ezaz, el último baluarte de Alepo; sin embargo desperdiciaron con punible ligereza la incomparable ocasion de poder reducir á su dominio á la misma ciudad de Alepo.

Finalmente en el año 1119 dirigieron un fuerte ataque contra Antioquía. Los habitantes de Alepo habian buscado el apoyo de fuera, y llamado al valiente Ilghazi de Mardin, el cual convocando á las razas nómadas de su país y reuniendo unos 40,000 hombres, penetró al frente de ellos en el principado, y sitió inmediatamente el castillo de Atharib, no lejos de Alepo. El príncipe Roger le salió al encuentro, deseoso de dar una batalla decisiva, por mas que se le aconsejó con insistencia que pidiese auxilio al rey Balduino y aguardase su llegada. El jefe de los seldyucidas procedió por el contrario con extrema calma en su campamento, y no quiso arriesgar combate alguno antes de unirse con Toghtekin de Damasco; contuvo cuanto pudo el ímpetu de sus tropas, y aunque estaba ya en posesion de numerosísimas fuerzas, no accedió á los deseos de sus jinetes, hasta que estos le juraron pelear hasta el último extremo.

Entre tanto Roger acampó en Belath, punto situado al Nordeste de Alepo, en un valle cubierto de bosque, rodeado por todos lados de montañas, estableciendo sus reales sin cuidarse del enemigo y sin tener suficientes noticias de las posiciones que ocupaba. Algunos de sus caballeros midieron las armas en animada lucha con una partida de seldyucidas el 26 de junio. Por la tarde se quejaban los demás caballeros de no haberse hallado cerca; y en el mismo Roger deseaba cada vez con mas ansias trabar batalla. Al amanecer del 27 se confesó todo el ejército; todos estaban profundamente arrepentidos de sus pecados; el mismo príncipe derramó copiosas lágrimas, pero no se quiso apartar de la montaña ni del bosque sin hacer antes una cacería. Así es que fué sorprendido por el ataque de los seldyucidas, el cual se llevó á cabo por tres partes á la vez, avanzando desde la montaña al bosque. El éxito fué decisivo: murió Roger, é igual suerte cupo á la flor de su ejército y á muchos millares de soldados.

Esta fué la catástrofe, que desde años antes se cernia sobre las cabezas de los normandos. La caballería de Ilghazi se diseminó despues de la victoria por todo el principado saqueándole hasta la costa del mar. En la misma Antioquía se levantó el clero de la ciudad para ver de organizar la defensa en tan apurado trance. Sin embargo, de nada hubiese servido esta medida si Ilghazi no hubiera perdido en orgías el tiempo que podia haber aprovechado en completar sus victorias. La capital escapó felizmente del momento mas peligroso; pero no sucumbiria al primer ataque formal, y no se perderian en seguida con ella, Edesa, Tell-Baschir y todas las pequeñas soberanías armenias que estaban en sus inmediaciones? Por lo menos los cristianos del Norte de Siria no podian sostenerse ya por mucho tiempo con sus propias fuerzas. Si se habian de salvar de las acometidas de los seldyucidas, habia de ser únicamente por el poder del reino de Jerusalem, que se habia acrecentado en este intermedio.